

LA CIFRA NEGRA DE LA DELINCUENCIA EN MÉXICO: SISTEMA DE ENCUESTAS SOBRE VICTIMIZACIÓN

René A. JIMÉNEZ ORNELAS*

SUMARIO: I. *Consideraciones básicas.* II. *La delincuencia, manifestación clara de la violencia social.* III. *Metodología.* IV. *Análisis de resultados.* V. *Conclusiones.* VI. *Bibliografía.*

I. CONSIDERACIONES BÁSICAS

La violencia que sufre actualmente la población mexicana se traduce en un problema de seguridad pública, tanto por la dimensión que ha adquirido la muerte por dichas causas, como por los efectos materiales y emocionales que ocasiona, y cuyo origen se encuentra en factores históricos, demográficos, psicológicos, económicos, biológicos, sociales, entre otros. Lo anterior lleva a considerar que el estudio y análisis de esta manifestación social debe profundizarse y ser una condición necesaria que permita disminuir el incremento de víctimas de todas las edades y grupos sociales, además de revertir la franca desconfianza hacia las instituciones, los programas y los responsables de la seguridad pública, así como abatir la creciente presencia del crimen organizado en las diferentes esferas del poder y de la delincuencia.

Entre las múltiples formas de violencia que se presentan, la generada por la delincuencia es una de las que más dañan el tejido social. A pesar de los costos que este problema representa en términos personales, comunitarios, económicos y sociales, su investigación ha sido soslayada. Como todo problema social, la delincuencia requiere de un análisis cuidadoso y

* Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Con la colaboración de: Marypaola Janett Maya López, Aarón Victor Reyes Rodríguez, Lucía Mirell Moreno Alva, Maricela Juárez Monroy y Olimpia Romero Nava.

sistemático para encontrar explicaciones racionales y, posteriormente, estar en condiciones de diseñar cursos de acción tendientes a su solución.

En nuestro país podemos considerar resultados de conductas delictivas la impunidad, el soborno, el crimen organizado y el vandalismo, que amenazan la integridad individual y colectiva; es decir la victimización de la población como producto de la violencia, que es en lo cualitativo el resultado de la crisis económica, social, política y cultural del México de principios del siglo XXI.

Los factores determinantes de la creciente inseguridad que los mexicanos perciben son de diversa naturaleza y abarcan el campo de acción de distintas disciplinas, de ahí que su conocimiento sistemático se convierta en una necesidad prioritaria para la sociedad mexicana.

En diversas etapas de la evolución de las sociedades humanas se instrumentaron acciones concretas para combatir la inseguridad ciudadana. Un claro ejemplo lo constituyen las ciudades de la Edad Media, verdaderas fortalezas, que prevenían cualquier amenaza a la seguridad de sus pobladores.¹

Nuestras raíces desde la colonización española bajo la presencia y anuencia de la Iglesia católica se han identificado con el sufrimiento de vejaciones y arduas luchas que sólo después de la Independencia dieron inicio a un lento proceso de transformación social. Han pasado quinientos años desde que nuestro país inició su vida independiente y sin embargo, aún permanecen vestigios de trescientos años de dominación.

En la actualidad aparecen nuevas formas de sometimiento y dominación de un nuevo poder hegemónico (Estados Unidos) que incorpora a las manifestaciones violentas existentes, históricamente acumuladas, sus propias expresiones de violencia. Ante esta ecuación y dentro de un marco de globalización, la violencia enmarca y estructura el binomio inseguridad-criminalidad.

El concepto violencia viene del latín *vis*, que en términos modernos significa: sujeción, subordinación, dominación, imposición, arbitrariedad, fragmentación, autoritarismo, fuerza, desgarró, desmemoria, olvido hacia lo colectivo, discriminación y prejuicio, entre otras posibles definiciones. De los conceptos encontrados, el que contiene La Biblia es el más antiguo, después reaparece “en el derecho romano; por lo que podemos aven-

1 Acuña, Pedro Pablo, *Seguridad e inseguridad urbana*, Santiago de Chile, 1998.

turarnos a decir que este concepto es una construcción social del mundo occidental”.²

De acuerdo con la amplitud moderna del concepto, la violencia social y el estudio de su causalidad adquieren nuevas interrogantes y una problemática de mayores complejidades. Su campo interpretativo transita desde los planteamientos biologicistas (instintos, genes, tipos de cráneo, mentones, concentraciones de serotonina y de pamina en el cerebro, etc.) hasta las propuestas que tratan de enmarcar la realidad en las necesidades de modelos econométricos o epidemiológicos.

La violencia social y sus diversas manifestaciones suceden en un contexto histórico-social y su causalidad es de origen multidisciplinario. De lo anterior resulta que abordar el estudio de la violencia tiene especificidades según el área de conocimiento que se trate.

Desde la perspectiva jurídica, la violencia está asociada con transgresiones a la ley y los acontecimientos violentos se enmarcan dentro de los hechos criminales. Para la salud pública, la violencia se define en relación con la agresión física que provoca intencionalmente daños capaces de producir secuelas temporales o permanentes e incluso llegar a la muerte (Arellano R., 2000, 5). A estas concepciones sobre las agresiones físicas se agregan situaciones subjetivas que también generan violencia en los individuos y en los colectivos.

Lo cierto es que la violencia se registra desde el nacimiento de la humanidad, (aparece en todo tipo de leyendas y mitologías que tratan de explicar el origen del mundo), sin embargo, durante siglos no fue considerada un objeto de reflexión por los grandes filósofos occidentales, sino hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando el teórico y político social francés Georges Sorel se dedicó a estudiarla de manera específica (Híjar M., Lozano R. e Híjar B., 2000, 26).

En las distintas concepciones la violencia se asocia con agresiones físicas objetivas y también con acciones subjetivas, pero cualquiera que sea la manifestación de la violencia ésta no puede estar al margen del contexto social, de la causalidad, y los medios y fines en que se desarrolla.

Desde la psicología, por ejemplo, Janine Puget y Rene Kaes (1985), señalan que:

2 Rosemberg Seifer, Florence, *Las formas que toma la violencia en el mundo contemporáneo frente al silencio*, México, UAM-ILEF, 1999.

La violencia es un mecanismo inherente al aparato psíquico al procurar deshacerse de aquello que lo perturba. La expulsión, la proyección y la automutilación son mecanismos reconocidos en diferentes teorías psicoanalíticas, en tanto modalidades primarias empleadas con el fin de enfrentar una vivencia insoportable... Pero ante todo se debe entender el fenómeno de la violencia como la violencia ejercida por el Estado como paradigma de la violencia social, puesto que aquellos encargados de proteger e imponer la ley son justamente quienes detentan un poder mortífero...

Otras construcciones teóricas definen a la violencia como la manifestación de la agresión, del instinto de muerte, de la pulsión de una entidad diferente y la revisten tanto de eros como de tánatos (Hacker F., 1973). Algunos más la conceptualizan en términos de narcisismo o de mecanismos inherentes a la inermidad del infante y la consiguiente necesidad de recibir significantes de un Yo protésico o parental, (May R., 1974).

Estos diversos campos de reflexión dimensionan las enormes dificultades que tiene el estudio de la violencia. Lo que podemos establecer es que la violencia social actual se nutre de factores históricos, demográficos, psicológicos, económicos, genéticos, sociales, entre otros, que llevan a considerar que el análisis de esta manifestación social debe profundizarse y delimitar los campos de estudio que se aborden.

En resumen, es claro que la violencia social requiere diversas investigaciones sobre su origen y su causalidad, no es terreno exclusivo de una sola disciplina, y no debe circunscribirse a posiciones teóricas únicas y definidas, como teorías sociales o del área médica, la genética, la teoría de la transición demográfica, la epidemiológica, o a la aplicación de métodos con alto riesgo estadístico teórico, es decir, lejos de adecuar la realidad a las necesidades metodológicas de teorías y modelos con limitaciones históricas, culturales y de construcción conceptual, el análisis de los factores causales de la violencia debe considerar el carácter multidimensional de este problema, de modo que involucre en un trabajo conjunto a los especialistas de diversas áreas del conocimiento, desde las ciencias sociales como la demografía, economía, sociología, la criminología, historia y antropología, hasta las relacionadas con la salud como la medicina, la psicología y la psiquiatría, sin olvidar la incorporación de las nuevas metodologías e instrumentos de análisis cuantitativo y cualitativo, que ofrecen la aplicación de modelos matemáticos, la estadística, e inclusive la genética.

II. LA DELINCUENCIA, MANIFESTACIÓN CLARA DE LA VIOLENCIA SOCIAL

El estudio de la violencia actual también debe incorporar nuevos factores que van apareciendo o redescubriéndose. Entre los nuevos factores, podemos referirnos al problema que genera la globalización económica en las sociedades, y que en lo inmediato ha fomentado el desarrollo del crimen organizado, caracterizado actualmente por la presencia de las bandas criminales nacionales e internacionales.

En cuanto a la reaparición aguda de factores acumulados, destacan en especial la impunidad y la corrupción en todas las capas sociales, que no son exclusivas de los países en vías de desarrollo o tercermundistas, pues la droga o los autos robados en México llegan sin grandes dificultades al mercado de los Estados Unidos, Europa, Rusia, Asia, frica, etc. La corrupción forma parte indisoluble de las estrategias globales del crimen organizado y en muchos casos de las mismas estructuras financieras de un gran número de países del Primer Mundo, es decir, de los beneficiarios de los esfuerzos mundiales.

Temas como el de la violencia social y de algunas de sus manifestaciones ya sea la delincuencia, la violencia intrafamiliar, la inseguridad, y otros problemas, han adquirido un alto grado de interés entre los diversos sectores de la sociedad. Sin embargo, la insuficiencia de investigaciones que sustenten las características del fenómeno delictivo y su tendencia, así como la inexistencia de análisis comparativos, imposibilitan las afirmaciones de carácter científico respecto al comportamiento del fenómeno, objeto de nuestro estudio.

A diferencia de otras épocas, los diversos medios de comunicación desempeñan un papel clave en la difusión de los eventos asociados con la violencia, y en la mayor parte de los casos pueden influir en la percepción del público receptor. Lo anterior muestra la urgencia de investigaciones sobre el tema, pues el conocimiento científico garantiza en mayor grado la objetividad de los resultados y el sustento de soluciones de largo y mediano plazo.

Dada la amplitud y complejidad del problema de la violencia, fue necesario desarrollar un importante esfuerzo interdisciplinario que permitiera ampliar los marcos teóricos, redefinir metodologías y seleccionar nuevos objetos de estudio. Así se lograron avances significativos en el estudio de temas relacionados con los factores sociodemográficos de la

violencia, específicamente en el campo de la mortalidad y de la desigualdad social; también se avanzó en la identificación de la nueva estructura de las causas de muerte, que dependen en buena medida de los procesos y condiciones de bienestar regional; se ha detectado el incremento de la violencia urbana en sus múltiples manifestaciones: robo, homicidio, lesiones, amenazas, violaciones, etc., asociadas con otros factores socioeconómicos que repercuten dentro de la estructura familiar, y que en muchos casos desembocan en hechos de violencia intrafamiliar.

El estudio de la violencia en México posee un elemento común, la gran dificultad para poder desarrollar análisis de tipo cuantitativo y cualitativo. Uno de los principales impedimentos es la carencia de datos confiables, pues es perfectamente conocido que este tipo de información presenta un gran subregistro o en caso contrario el acceso a ella es muy limitado.

Así, la existencia de la fuente de información con base en la cual se desarrolla este trabajo, generará una perspectiva para la futura realización de instrumentos similares y optimizados, pues es una alternativa viable para generar conocimientos imprescindibles que permitirán la planeación de estrategias tendientes a la transformación de la situación actual y propiciar un entorno favorable para el desarrollo físico, emocional e intelectual de nuestra sociedad. Además, para entender de manera integral este hecho social, es necesario avanzar no sólo en su cuantificación sino en su conceptualización a nivel regional y nacional.

Mucho se ha escrito sobre la mala calidad de la información, de la incapacidad o inconveniencia para las autoridades responsables de ello; pero poco se habla de las formas de explotación de la información existente, de las aportaciones de los datos oficiales y de las herramientas que pueden ser utilizadas para resarcir la carencia de información. Esta investigación presentará aportaciones sobre estos temas; quizá la perspectiva pueda parecer fría desde otros puntos de vista, sin embargo en muchas ocasiones el análisis de los datos y su comparación entre ciudades o regiones pueden concientizar sobre la gravedad real que está adquiriendo la delincuencia, principalmente cuando cada uno de los datos analizados representará no sólo pérdidas económicas o materiales, sino además la violación de derechos esenciales como la vida o la libertad.

Esta información es fundamental para observar el comportamiento del fenómeno delictivo en cada una de las zonas analizadas, verificar los factores que incrementan el riesgo para ciertos tipos de delitos (demográficos: edad, sexo, ocupación, estado civil, grado de escolaridad; tempora-

les: hora, día de la semana, mes; sitio de ocurrencia); desarrollar análisis de tipo comparativo entre las diversas poblaciones y posteriormente proponer explicaciones de la incidencia delictiva de acuerdo con las características regionales que presenta el fenómeno violento en las áreas estudiadas. La generación de esta información en un momento oportuno puede propiciar el perfeccionamiento en la planeación de acciones de seguridad pública.

Una de las formas primarias como se mide el fenómeno delictivo en nuestro país es contabilizando el número de denuncias presentadas ante el Ministerio Público y, en segundo término, por el número de consignaciones judiciales y de sentencias ejecutadas. Otra forma de medir la criminalidad es dividiendo el número de delitos conocidos entre un determinado número de habitantes (usualmente 100 mil personas). El resultado de esta operación representa el índice de criminalidad de una ciudad o un país determinado.

En un primer plano, se puede decir que estas formas de medir la criminalidad son limitadas, porque sólo se contabilizan los delitos registrados por las autoridades, quedando fuera aquellos que no son denunciados. Otro problema es la inconsistencia de los registros: no todos los delitos denunciados se registran en las estadísticas finales, ya sea por errores de procedimiento, discrecionalidad o corrupción dentro de los sistemas de procuración y administración de justicia.

En un segundo plano, la información obtenida por este medio proporciona una interpretación errónea del problema delictivo al utilizar cifras parciales, lo que imposibilita un diseño adecuado de políticas de atención en la materia. Una consecuencia negativa adicional, es la erosión de la confianza entre autoridades y ciudadanos.

Está comprobado que los ciudadanos viven constantemente con el temor de ser víctimas de un delito. El miedo al delito, definido como el sentimiento de inseguridad general que tiene la población, es un factor que opera de forma negativa en contra de la información oficial en cuanto a índices delictivos se refiere. Si partimos de que la seguridad es una condición humana indispensable que permite la sobrevivencia de los ciudadanos y que las sociedades han buscado generando mecanismos institucionales para salvaguardarla. El origen de la palabra “seguridad” proviene de la palabra *securitas*, que deriva de *securus*, que en general significa estar libre de pecados. Esta noción se fue convirtiendo en una meta de alcances utópicos, pero que, en su defecto, la viabilidad de atacar

la inseguridad pública se materializa como un bien indispensable para la vida.

Así, por ejemplo, las autoridades pueden dar a conocer una disminución en los índices de criminalidad y encontrar una barrera de incredulidad por parte de los ciudadanos. Esta situación puede derivar en una destabilización del sistema de justicia y, finalmente, en alteraciones del orden social. Se ha señalado que si el miedo al delito no es atendido, “puede abrir la vía a una regresión hacia la justicia privada”.³

En un tercer plano, los delitos registrados, más que una imagen clara de la criminalidad, son un indicador que sirve para evaluar el funcionamiento del sistema de procuración y administración de justicia. En el mejor de los casos, la criminalidad cuantificada mediante las denuncias permite conocer algunas características de los hechos delictivos, pero impide conocer casi todo lo relacionado con sus víctimas.

Se sabe que no todas las víctimas de un delito lo hacen del conocimiento de la autoridad. Estudios realizados demuestran que una gran mayoría de ciudadanos optan por no denunciar los delitos de los que han sido víctimas, entre otras razones: por temor a represalias, desconfianza en que las autoridades den con los responsables, por la pérdida de tiempo que implica la denuncia, por evitar ser sujetos de chantaje o corrupción y considerar que el daño fue irrelevante o bien porque recibieron un mal trato por parte de las autoridades.⁴

La ausencia de denuncias ciudadanas genera lo que se conoce como “cifra negra” u “oculta” de la criminalidad. Este desconocimiento de la criminalidad real, dificulta la planeación de las estrategias para combatir la delincuencia.

En este sentido, la Unidad de Análisis sobre Violencia Social del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM se encuentra desarrollando actividades encaminadas a fortalecer las investigaciones y publicaciones que arrojen datos confiables y que brinden, al mismo tiempo, elementos de análisis novedosos en el tema de la violencia social.

Para ello se realiza la explotación de diversas encuestas de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública por medio de técnicas como CHAID, el modelo Log-lineal y Logístico entre otros, todo esto como parte

3 En una encuesta aplicada en el Distrito Federal por la Empresa Consultores en Investigación y Comunicación Zimat, se puede constatar que los entrevistados dieron este tipo de respuestas. Véase *La Jornada*, 4 de diciembre de 1997, p. 56.

4 Picca, Georges, *La criminología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 94.

del desarrollo de investigaciones que cuenten con elementos de análisis estadísticos que enriquezcan el conocimiento sobre la violencia social.

A su vez, el proyecto se ocupa de fomentar redes académicas, conformadas por instituciones tanto nacionales como extranjeras, que integren un equipo de investigación multidisciplinario continuo que aborde la temática de la violencia social desde un punto de vista integral.

Otra línea de investigación ha sido el trabajar conjuntamente con el Instituto de Geografía para elaborar mapas geoestratégicos que sirvan como herramientas para la detección de zonas de alto riesgo y sea posible combatir la delincuencia, dichos mapas delictivos complementarán la información disponible.

Los resultados de estas actividades culminarán en la creación de políticas de seguridad pública que integren los efectos de la causalidad de la no denuncia y las acciones de prevención de los tipos de delitos.

III. METODOLOGÍA

El carácter complejo y multidimensional de la violencia determina que no existe una sola causa que produzca la violencia en las diversas formas en que ésta se manifiesta; es necesario distinguir entre “los factores que operan a nivel individual, a nivel del hogar y a nivel comunitario o de la sociedad, género, edad, factores biológicos o fisiológicos, nivel socioeconómico, situación laboral, nivel educacional, uso de drogas o alcohol y el hecho de haber sufrido o sido testigo de abuso físico en la niñez” (BID, 1998).

En las diversas investigaciones y en coincidencia con observaciones internacionales el primer paso en la formulación de propuestas para la disminución de la violencia es la generación de información confiable y su adecuada explotación; esta actividad es fundamental para formular políticas y programas para enfrentar eficientemente la alta incidencia del fenómeno delictivo.

La propuesta desarrollada por la Unidad de Análisis sobre Violencia Social (UNAVIS), es la creación de un Sistema de Encuestas sobre Victimización y Percepción de la Seguridad Pública, que permita utilizar y complementar la información existente, pero sobre todo, que genere nueva información acerca de las características que asume el problema en los diferentes sectores de la población y en los ámbitos regional y nacional.

Así, la conformación del Sistema de Encuestas permitirá presentar resultados que justifiquen la posible realización de sondeos similares en

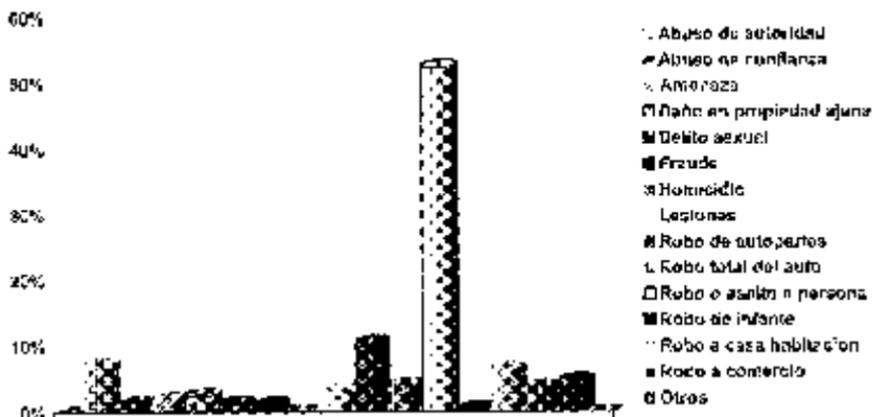
nuestro país; pues dicha información es fundamental en todo tipo de investigaciones que pretendan acercarse al fenómeno de la violencia, la delincuencia, la percepción ciudadana y la victimización.

Las cifras que se presentan a continuación son el resultado de las encuestas que se realizaron a escala nacional con 3,653 entrevistas a hogares; en el Distrito Federal se levantaron 2,000 encuestas, en ambos casos se contempló un intervalo de confianza del 95% y con un margen de error de +/- 2.2. La encuesta nacional se realizó del 26 de septiembre del 2000 al 30 de octubre del 2000, y la del Distrito Federal del 7 al 11 de octubre del 2000.

IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS

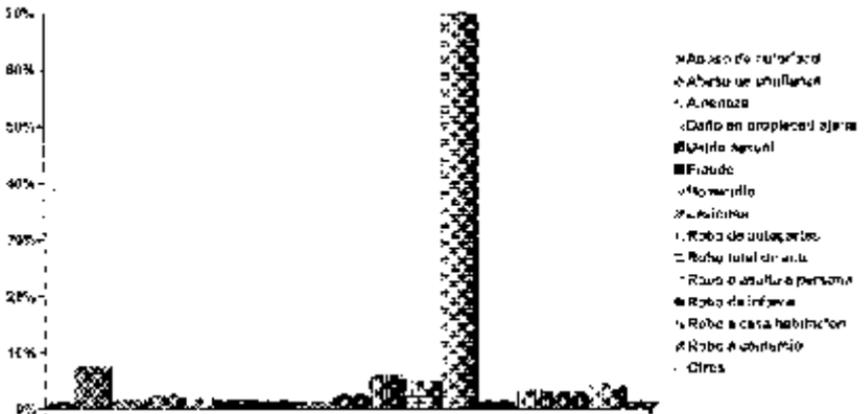
La propuesta de un Sistema de Encuestas sobre Victimización y Percepción de la Seguridad Pública a nivel nacional y estatal, tiene como estrategia la generación de información sobre la ocurrencia real de la delincuencia y los factores causales que se asocian a los hechos delictivos. La importancia de este tipo de encuestas es que al entrevistar a la población sobre sus experiencias como víctimas de un delito, se obtiene información acerca de la percepción, la cual nos permite planear el combate a la delincuencia sobre bases más firmes.

Nacional



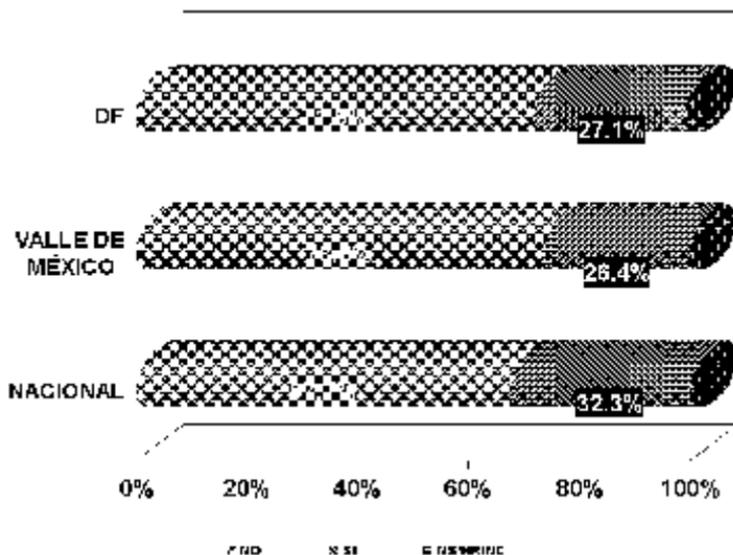
Entre los delitos que ocurren con mayor frecuencia a nivel nacional, ocupa un lugar importante el robo o asalto a personas (52.3%), la diferencia es notoria entre éste y los delitos con menor influencia como robo de autopartes (10.5%), abuso de autoridad (7.1%), robo de autos (4%). Los delitos sexuales, homicidios y fraudes tienen muy poca representatividad.

Valle de México

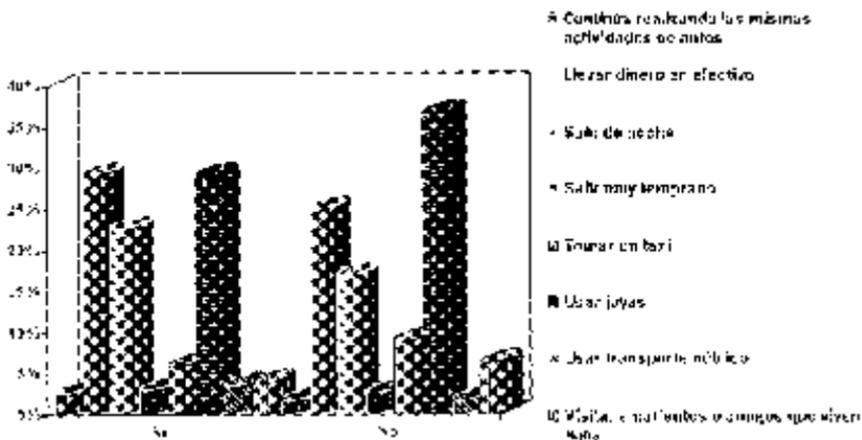


En el Valle de México el robo o asalto a persona tiene una representatividad muy alta ya que ocupa casi el 70% del total de delitos, seguido de abuso de autoridad con un porcentaje contrastante del (6.7%). Si agrupáramos en una sola categoría los diversos tipos de robo llegarían al 83.1% del total de delitos en la región.

Los delitos de índole agresiva como las lesiones y el homicidio tuvieron muy poca representatividad en esta región, ya que para el primer caso el porcentaje de incidencia fue de 1.7% de los casos, y no hubo casos de homicidio en esta región. Es importante señalar la baja incidencia de los delitos sexuales, que representaron sólo el 0.6% del total de casos.



Percepción de la seguridad pública nacional

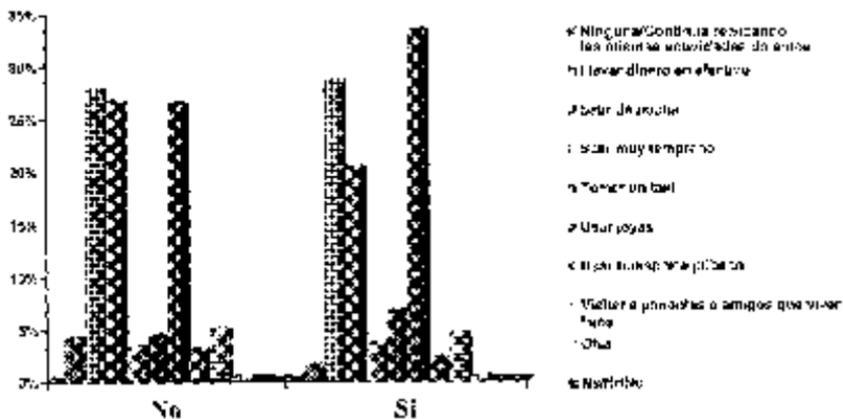


En el gráfico, se observa que la mayor proporción de individuos quienes han dejado de realizar alguna actividad por temor a ser víctimas se localizó entre quienes no lo han sido, con 98.6% de las personas de este grupo, mientras que 96.1% han dejado de realizar una actividad, a consecuencia de que han sufrido algún delito y por temor a ser víctimas nuevamente.

Los resultados anteriores indican que el temor a ser víctima es una variable que influye de forma determinante en las actividades que realizan los individuos.

Entre las personas que han sido víctimas, las actividades que han dejado de realizar son: llevar dinero en efectivo, salir de noche y usar joyas con porcentajes de 27.7%, 26.6% y 26.3% respectivamente. Por otra parte, para aquellos que no han sido víctimas de un delito, las actividades que se han dejado de realizar son, principalmente: usar joyas, con 33.2% de los casos, seguido de llevar dinero en efectivo, con 28.40% y en tercer sitio el salir de noche con 20.20% de los casos de este grupo.

Valle de México



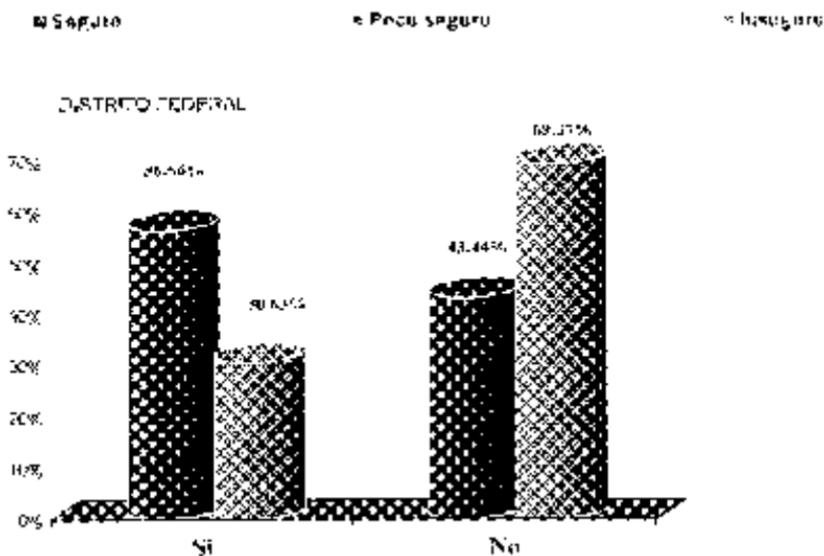
El temor a ser víctima de un delito ha llevado a tomar precauciones al 97% de los victimizados y al 98% de los que no lo han sido. Se observa que entre los que sufrieron un delito, se evita en primer lugar llevar dine-

ro en efectivo (29.5%), lo cual se podría explicar con el argumento de que el delito que más se comete es el de robo, después usar joyas u objetos de valor (29%), porcentajes muy parecidos, pues en realidad ambos denotan preocupación por la salvaguarda de sus bienes, seguida de salir de noche.

Por parte de los que no sufrieron un ataque, se observa que también han tomado precauciones en un porcentaje más alto en algunos rubros, comparados con los victimizados, como usar joyas (37%), tomar un taxi (9%) o visitar lugares lejanos (6%).

Las demás medidas de precaución, tienen un porcentaje muy parecido a los afectados por un delito, lo cual denota una constante preocupación, sentimiento que han materializado en la toma de acciones precautorias en contra del crimen.

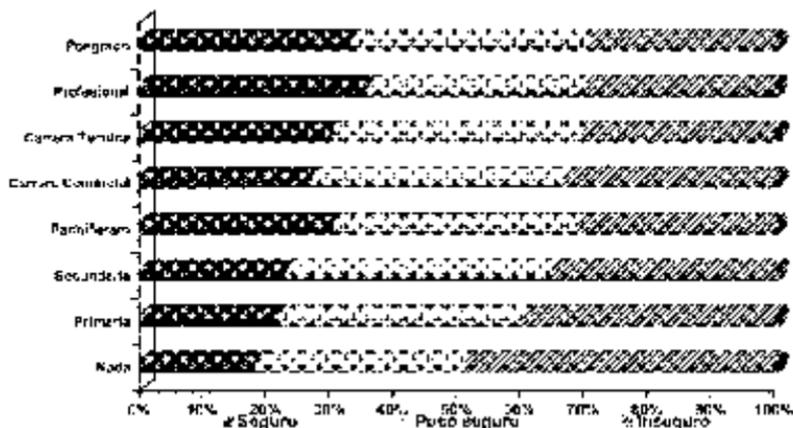
Distrito Federal



En este gráfico el 43.44% de las personas no fueron víctimas de un delito, mientras que el 56.56% sí fue víctima, y de estos sólo el 30.63% ha dejado de realizar alguna actividad por temor a serlo de nuevo.

Esto nos lleva a considerar que aunque es significativo el porcentaje de personas que sufrieron un delito, la mayor parte de ellos, el 69.37% sigue realizando las actividades que antes hacía.

Nacional



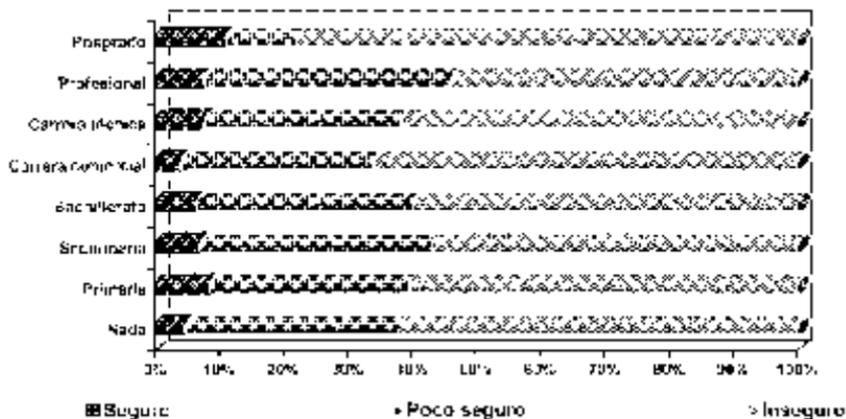
Al evaluar la percepción de la seguridad en la ciudad de residencia según el nivel de escolaridad, se observaron los siguientes resultados.

Entre las personas en las que se observa una percepción predominante de seguridad se encuentran aquellas que cuentan con estudios profesionales y de posgrado con el 36.20% y 33.70% de los sujetos de cada grupo respectivamente. Por otra parte, en el nivel en el que la percepción predominante es de inseguridad es en el de personas sin escolaridad, ya que el 48.30% de las mismas son de esta opinión.

Para las categorías restantes de escolaridad, la tendencia se inclinó hacia la inseguridad y, en segundo sitio, a la poca seguridad, con los porcentajes siguientes: para primaria 38.30 y 39.40%; secundaria 41.50 y 35%; bachillerato 38.10 y 31.20%; carrera comercial 39.50 y 33.10%, y para carrera técnica 39 y 30.50%.

De los resultados presentados, pareciera deducirse que la tendencia en la percepción de seguridad respecto a la escolaridad de los individuos se incrementa conforme se eleva el nivel de escolaridad, es decir, a mayor escolaridad se percibe mayor seguridad.

Valle de México



Al evaluar la percepción de la seguridad en la ciudad de residencia según el nivel de escolaridad, en el Valle de México, se observa que las personas entre las cuales se tiene una percepción de inseguridad se encuentran aquellas que cuentan con estudios profesionales y de posgrado con el 28 y 33% respectivamente.

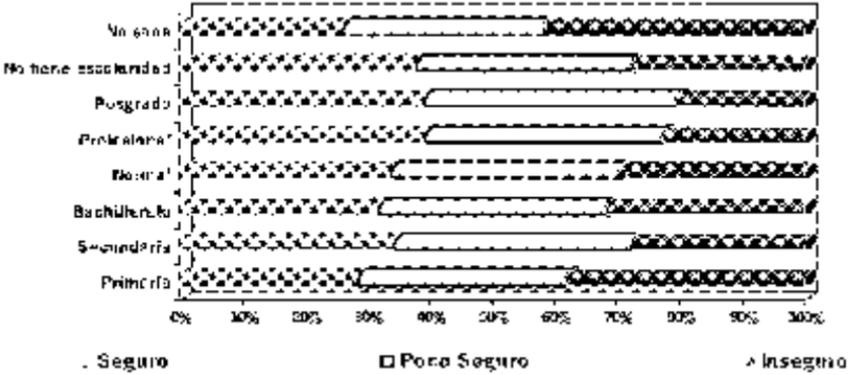
Para las categorías restantes de escolaridad, la tendencia se inclinó hacia la inseguridad y en segundo sitio a la poca seguridad, con los porcentajes siguientes: para primaria 41.33 y 19.9%; secundaria 36.84 y 19%; bachillerato 30.65 y 29%; carrera comercial 38.21 y 27.6%, y para carrera técnica 33 y 28.21%.

Distrito Federal

La percepción de la seguridad de la colonia en relación con el nivel de estudio de los entrevistados arroja lo siguiente:

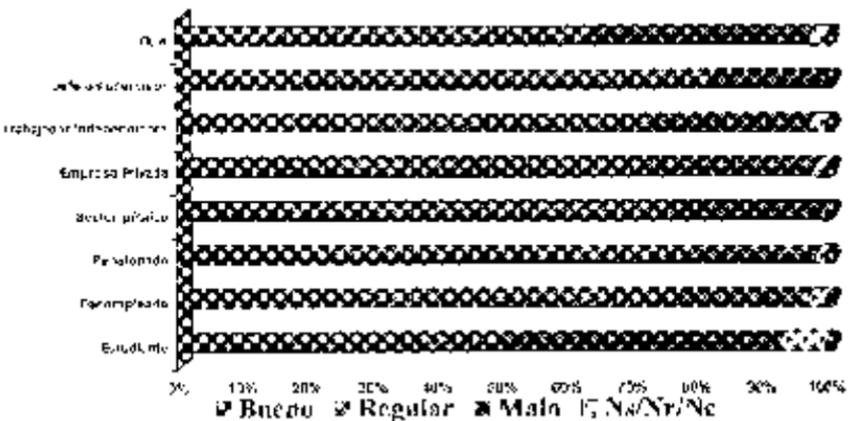
La percepción de inseguridad aumenta conforme el nivel de estudios baja (salvo el rubro de “No tiene escolaridad” con 37.9%), esto es, el 20.6% para quien estudia posgrado, al igual que profesional con el 22.7%, mientras que quienes no tienen escolaridad representan 27.6 y los que cuentan con primaria 30.2%, secundaria 28.1% y bachillerato 31.8%.

Por otro lado, el 40.20% de las personas que estudian un posgrado califica su colonia como poco segura, seguido de los profesionistas con 37.90%.



De los anterior podemos concluir que la percepción de seguridad es mayor conforme se eleva el nivel escolaridad.

Nacional



En los datos referentes a la percepción del desempeño de las autoridades, de acuerdo con la ocupación de los entrevistados, se pudieron observar los resultados siguientes:

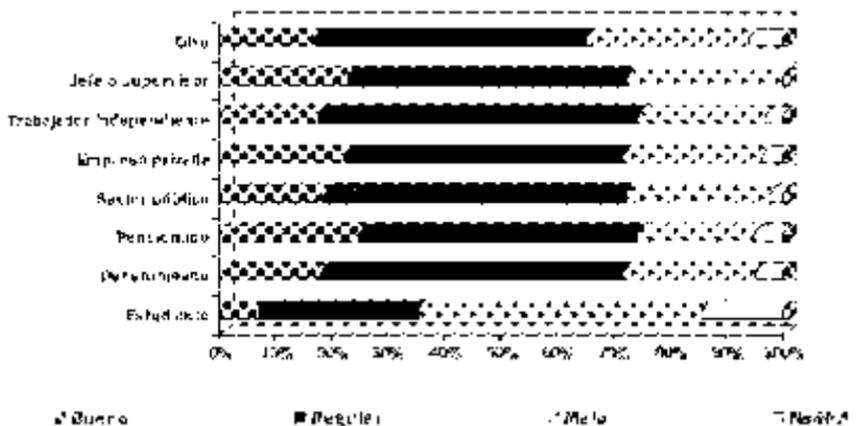
Para todas las ocupaciones consideradas, la mayor incidencia se presentó en la categoría que ubica el desempeño de las autoridades como regular. La categoría en la que se presentó la frecuencia más alta de buena percepción del desempeño de las autoridades fue entre los pensionados, con el 23.30%.

Por su parte, los estudiantes perciben más negativamente el desempeño de las autoridades, ya que el 42.90% lo considera como malo.

Para los desempleados, trabajadores del sector público, privado e independientes, la tendencia se inclina hacia la inseguridad con el 24.5, 23.30, 26 y 23.40% de los casos, respectivamente.

En lo que respecta a los jefes o supervisores los porcentajes de respuesta para un desempeño bueno y malo fueron los mismos (18.20%).

Valle de México

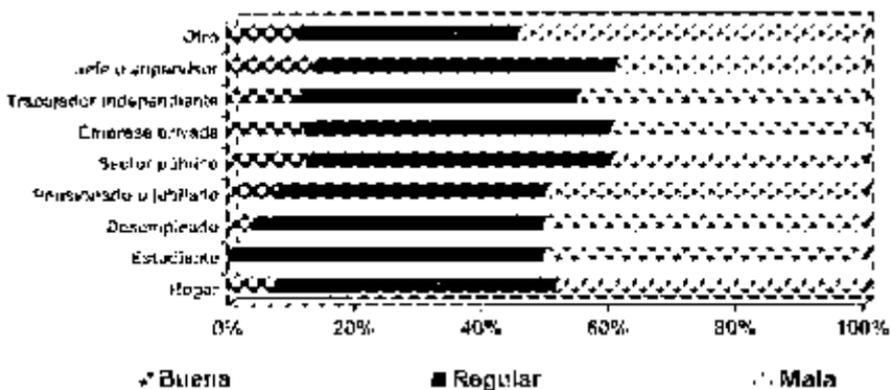


En el caso del Valle de México, de la misma forma que el total nacional, un alto porcentaje en todos los rubros de ocupación opina que la actuación de las instituciones de procuración de justicia es regular; la única categoría en la que las opiniones del todo negativas es entre los estudian-

tes, pues el 14.5% afirma que la actuación es pésima, el porcentaje más alto entre las ocupaciones en esta categoría; de la misma forma, el 7% dice que es buena, el porcentaje más bajo dentro de las ocupaciones.

Por otro lado, los jefes o supervisores y los trabajadores de empresas privadas son los que mejor califican a las autoridades: el 72% opina que es buena o regular y sólo el 5% afirma que su actuación es pésima.

Distrito Federal



La calificación de las autoridades de seguridad pública en el Distrito Federal en relación con la ocupación se distribuye de la siguiente manera:

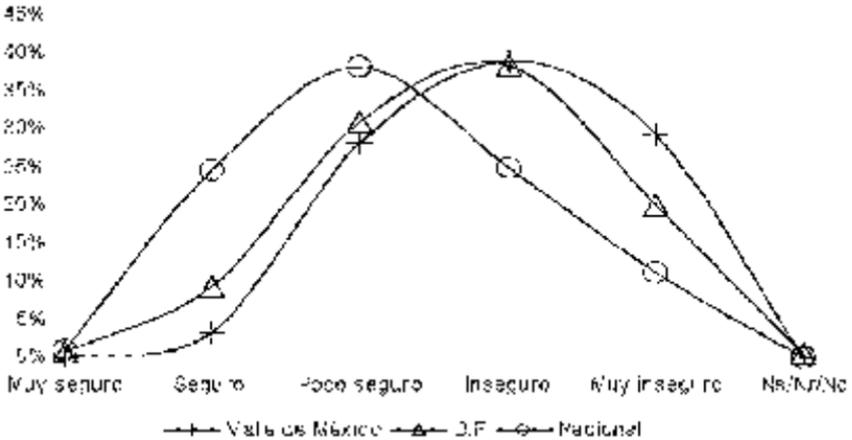
Las califican como mala, desempleados y estudiantes, con 50%, y las personas dedicadas a los quehaceres del hogar con 48%.

Como regular, las califican el otro 50% de los estudiantes entrevistados; la empresa privada y el sector público con 48.30%, y los jefes o supervisores con 47.70%.

El porcentaje que califica como buena la actuación de las autoridades en el Distrito Federal no sobrepasa el 13%, aquí se encuentra el sector público con 12.50%.

En resumen, en las regiones consideradas, la percepción de las autoridades está en un punto medio es decir, las califican como regular.

Percepción de la seguridad pública Vivir en esta ciudad es...



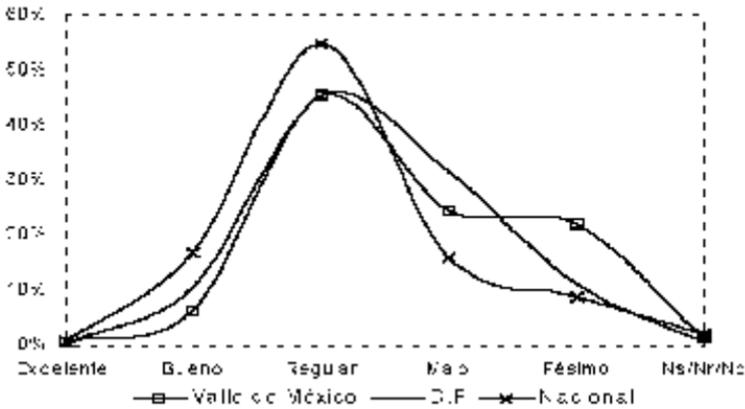
En la gráfica anterior se puede apreciar que los habitantes del Valle de México, perciben su ciudad como insegura (39.1%), a diferencia del total nacional, en el que 29.47% opina que es seguro y 11.14% que es inseguro. En cuanto al D.F., 38.43% declaró sentirse inseguro, con un bajo porcentaje en las actitudes extremas.

Lo anterior nos lleva a considerar que la percepción de la seguridad en el lugar donde se vive en nuestro país, es de inseguridad, tendiendo a muy inseguro.

¿Cómo calificaría el desempeño de las autoridades de la ciudad?

La opinión sobre el desempeño de las autoridades, se mantiene a nivel nacional y en el Distrito Federal como regular: 45%, 45% y 55% para el Valle de México, Distrito Federal y nacional respectivamente.

Es de notar la diferencia del Valle de México, donde el 21.9% piensa que la actuación es pésima, contra el nacional que es de 8.8% y el Distrito Federal con 11.8%. Es decir, en la capital del país y su zona conurbada, se tiene una opinión negativa de la actuación de las autoridades que supera la media nacional.



V. CONCLUSIONES

La propuesta metodológica y los instrumentos aportados por la socio-demografía, constituyen una herramienta fundamental para el estudio de hechos sociales como la violencia, y se convierte en una vía para la conjugación de elementos cuantitativos y cualitativos en su explicación, es por ello que la UNAVIS se ha dado a la tarea de desarrollar actividades encaminadas a investigar y publicar datos más confiables con el objetivo de analizar de cerca el tema de la violencia social.

De los resultados presentados podemos concluir que:

La percepción de la seguridad pública a nivel nacional y Valle de México guarda cierta relación con las medidas de prevención que ha tomado la gente, que ha tenido que dejar de realizar ciertas actividades por temor a ser víctima.

La forma en que se percibe la seguridad de acuerdo con el grado de escolaridad en contraste con las tres entidades, muestra que a mayor nivel de escolaridad el individuo se siente más seguro.

En cuanto a la percepción del desempeño de las autoridades de acuerdo con la ocupación de los entrevistados, en las tres regiones, la calificación se concentró en un punto medio, es decir, regular. Sólo los estudiantes la califican como mala, con porcentajes del 42.90%, 14.5%, al 50%.

La percepción de la seguridad distribuida por ciudades o regiones tiende a ser pobre para todos, mientras que la calificación de la actuación de las autoridades en su mayoría se consideró regular.

Finalmente, queda de manifiesto que estudiar la violencia en sus diversas manifestaciones, requiere un esfuerzo analítico, que incorpore dimensiones históricas a situaciones socio-económicas generadoras de las grandes desigualdades sociales y que no deje fuera los procesos actuales de impunidad-corrupción.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Pedro Pablo, *Seguridad e inseguridad urbana*, Santiago de Chile, 1998.
- ARELLANO ALEGRÍA, Rocío Aideé, *Indicadores sociodemográficos para el análisis de la delincuencia en seis ciudades de la República mexicana*, tesis, junio de 2000.
- Fundación Mexicana para la Salud, Centro de Economía y Salud; *La violencia en la Ciudad de México: análisis de la magnitud y su repercusión económica*, México, agosto de 1997.
- GIODPPINGER, H. , *Criminología*, Madrid, Reus, 1975.
- HERNÁNDEZ BRINGAS, *Las muertes violentas en México*, México, UNAM-CRIM, 1989.
- HIJAR, Martha, Lozano *et al.*, “Violencia y Salud Pública”, *¿Cómo Ves? Revista de Divulgación de la Ciencia de la UNAM*, año 2, núm. 17.
- HULSMAN, L. y BERNAT, J., *Sistema penal y seguridad ciudadana: hacia una alternativa*, Barcelona, Ariel.
- ISLAS, Olga, *Análisis lógico de los delitos contra la vida*, México, Trillas, 1991.
- JIMÉNEZ ORNELAS, René, *Deviance and Crime: Social Constructions and Social Realities*, (Risign Violence and the Criminal Justice / Response in Latin América: Towards on Agenda for Collaborative Research in the 21st. Century, Final Synthesis / Memoria).
- — — y ROJÓN GONZÁLEZ, Berenice, “La cifra negra de la delincuencia”, *¿Cómo Ves? Revista de Divulgación de la Ciencia de la UNAM*, año 2, núm. 17.
- LIMA MALVIDO, María de la Luz, *Criminalidad femenina*, México, Porrúa, 1998.

- LOMBROSO, C., *El delito, sus causas y remedios*, Madrid, Librería Victoriano Suárez, 1902.
- LOZANO, Rafael, *El crimen en la Ciudad de México: Una aproximación epidemiológica. Reunión sobre el desafío de la violencia criminal urbana*, Río de Janeiro-Banco Interamericano de Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 2-4 de marzo de 1997.
- MACÍAS GARCÍA, Constantino, “¿Somos agresivos por naturaleza?”, *¿Cómo Ves? Revista de Divulgación de la Ciencia de la UNAM*, año 2, núm. 17.
- MANZANERA RODRÍGUEZ, Luis, *Victimología (Estudios de la víctima)*, 3a. ed., México, Porrúa, 1996.
- — —, *Criminología, criminalidad femenina (Teorías y reacción social)*, 3a. ed., México, Porrúa, 1998.
- MUÑOZ, S., *Criminalidad*, Fuentes específicas: Cuaderno del hincapié núm. 17. Nuevas dimensiones de la criminalidad y de la prevención del delito en el contexto del desarrollo: desafíos para el futuro A/CON: 121/19 y 121/20, México, 1984.
- PICCA, Georges, *La criminología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- QUIROZ CUARÓN *et al.*, *Tendencia y ritmo de la criminalidad en México D. F.*, México, Instituto de Investigaciones Estadísticas, 1939.
- RICO, José María, *Crimen y justicia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1987.
- ROSEMBERG SEIFER, Florence, *Las formas que toma la violencia en el mundo contemporáneo frente al silencio*, México, UAM-ILEF, 1999.
- RUIZ HARREL, Rafael, *Criminalidad y mal gobierno*, México, Sansores y Aljure, 1998.
- SILVER, Isidore, *Introducción a la Criminología*, CECSA, 1985.
- TAYLOR WALTON, P. y YOUNG, J., *Criminología Crítica*, México, Siglo XXI, 1981.